

## Los límites del patio contemporáneo en América Latina: las soledades de muchachos y muchachas

*MS.c Gabriela Bernal Carrera*  
Antropóloga

Una de las reflexiones más presentes en las ciencias sociales en los últimos años, precisa la necesidad de explicitar el lugar desde dónde se enuncian los postulados que el o la autora está planteando. Esta necesidad nace desde el conflicto siempre vigente en la epistemología de estas ciencias entre subjetividad y objetividad. La pregunta es qué tan objetivo puede llegar a ser nuestro análisis, cuando de por medio se encuentran toda una serie de vivencias que marcan no solo el ámbito externo de los fenómenos analizados, sino sobre todo, nuestra propia subjetividad, que es quién finalmente construye cualquier discurso, sea este científico o no. Con esta aclaración de por medio, quiero decir que esta presentación estará mediada por mi propia vivencia como mujer, lo que conlleva una posición especial y todo lo que como tal, viví dentro del Oratorio Salesiano, y también en las aulas de la Universidad Politécnica Salesiana. Creo que la intensidad de lo que viví, como adolescente y joven en el Oratorio, dejó huellas más profundas que la misma Universidad. Sabiendo que, uno de los ejes alrededor de los cuales se articula la propuesta salesiana gira alrededor de la idea de «en el patio, con los muchachos»; mi reflexión se construirá alrededor de esta, puesto que fundamental es preguntarse en qué patio y a cuáles muchachos se debería acompañar hoy. Por cierto, las muchachas están, hoy más que nunca en los patios antes exclusivamente masculinos, lo que supone un reto aún mayor.

## 1. ¿Cuál es el patio hoy?

Una de las primeras reflexiones a las que quiero invitar, es pensar qué tanto cambió o no, no solo el país sino América Latina, en los últimos años. ¿Cuáles son los cambios que experimentando los límites de los patios donde muchachos y muchachas se encuentran? La primera gran constatación es que cualesquiera que sean las transformaciones que se estén produciendo, ocurren en un contexto mundial de crisis.

Como bien lo saben los españoles, la crisis mundial que viene ocurriendo aproximadamente desde 2008, ha dado lugar a un período de turbulencia. Y aunque la crisis sea vista como una cuestión mecánica que interrumpe el proceso de acumulación que plantea el capitalismo, la presente crisis no es una más. Su característica más importante con relación a otros eventos anteriores similares, es que se han develado por fin, los límites de la actual civilización. Límites ecológicos, culturales, políticos, económicos y que en síntesis muestran una grave crisis de la civilización tal como la ha sido construida por el capitalismo. Desde el punto de vista económico, existen una serie de planteamientos que apuntan a resolver la crisis (aunque no lo logren); sin embargo, lo más grave es que no hay respuestas desde el punto de vista social y político. Aún más lejos están respuestas de tipo ecológico o cultural que son de muchas maneras, situaciones de fondo.

Si se mira comparativamente, en ocasiones anteriores el capitalismo planteó respuestas más o menos exitosas que le permitieron salir adelante. Por ejemplo, la respuesta a la crisis de los 30 fue la generación la del Estado de bienestar pero hoy este ya no es una alternativa: no existen las condiciones objetivas para generarlo. Estamos viviendo las miserias del sistema de forma más contundente, las más evidentes son la destrucción de la vida de los seres humanos y del planeta, no como una figura metafórica, sino como angustiante realidad. Es precisamente en este contexto, que en países como Ecuador y Bolivia, por ejemplo, surgen propuestas como el *Sumak Kawsay*, *Suma Qamaña*, o Buen Vivir. Tras el agotamiento de los esquemas teóricos tradicionales, que habían permitido explicar el mundo, las crisis, y sobre todo, la esperanza de un mundo mejor (teorías nacidas desde el seno mismo de la Modernidad), hoy en día se quiere asumir, de manera bastante folclórica, que los mundos indígenas tendrían algún tipo de alternativas frente al momento civilizatorio en crisis. Una paradoja compleja puesto que se sigue dando preponderancia a los elementos más *light* de las culturas, sin permitir que la cultura como un todo, cuestione los esquemas de producción, comercialización y consumo del capitalismo.

En este contexto mundial, hay muchos elementos en juego. Uno de ellos es que después de la caída del muro de Berlín en 1989, se había venido viviendo un período de hegemonía unipolar. Los Estados Unidos se constituyó en la única potencia en todos los campos: político, militar,

tecnológico. Hoy en día, sin embargo, el mundo cuenta con otros ejes de expansión; se habla por ejemplo, de los famosos BRICS (Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica). Hoy el mundo es multipolar, y como ya es casi un lugar común, China está en camino de convertirse en la nueva potencia. En este mundo multipolar América Latina, vive un momento importante, de patio trasero de Estados Unidos, hoy sus puertas se abren a un espacio de relaciones muy amplias, que van desde China hasta los países árabes.

A diferencia de otras dificultades del capitalismo, América Latina vive la crisis de otra manera, lo cual ha permitido que tanto las proporciones como los impactos sean muy diferentes a momentos anteriores. Por ejemplo, las noticias de los problemas en Europa, se vinculan con la realidad ecuatoriana, fundamentalmente a través de la gran cantidad de migrantes retornados desde España. Estos vuelven con la ilusión de encontrar un país distinto al que dejaron antes de irse y en muchos sentidos, lo encuentran. La razón más importante por la que América Latina viva de manera distinta esta situación, es sin duda el auge de las materias primas. La producción de este continente se ha orientado aprovechando los altos precios. Y aunque las cifras son muy buenas (y esto se puede constatar en todos los países de la región), está de por medio la pregunta que apunta a la clase de crecimiento que provendría del extractivismo como eje económico. ¿Cuáles son los costos humanos y medioambientales que se tiene que pagar, ahora y a largo plazo para costear este crecimiento económico?

Es precisamente en este contexto económico que en toda la región surgen los llamados gobiernos de izquierda o «alternativos». Esta idea se sostiene sobre la premisa de que existirían gobiernos de izquierda y gobiernos de derecha. Sin embargo, los gobiernos de toda la región mantienen un modelo básico que representa una convergencia de las dos tendencias: se retoma el discurso de la izquierda, pero se implementan políticas sociales postuladas por el Banco Mundial. Por ejemplo, en Colombia, hace algunos años, Uribe, que se alineaba a la derecha de su país (y a nivel internacional, con la derecha más derecha de los EE. UU.). Hoy, Santos usa una retórica de izquierda, pese a haber sido el ministro de defensa del expresidente Uribe. El discurso de izquierda da legitimidad, pero la legalidad se mantiene a la derecha. Pero estos gobiernos no surgen de la nada. Las décadas pasadas, marcadas por el agotamiento del neoliberalismo y su cultura del mercado, generaron inestabilidad política y pusieron a las poblaciones en los límites. Por ello, hoy, se han planteado reformas que corrigen el modelo neoliberal: fortalecer el estado; maximizar los ingresos que llegan a él para poder implementar políticas sociales largo tiempo abandonadas. Por ello, tanto Brasil como Colombia, que se ubicarían en extremos políticos opuestos, tienen las mismas políticas sociales. Es decir que, frente al agotamiento de la propuesta neoliberal, surge el Estado como actor principal en un escenario que abandonó tempranamente.

El modelo en el que convergen gobiernos de derecha y «alternativos», está basado, además, en la exportación de los recursos naturales; que se sintetiza concretamente en la minería y/o energía, o plantaciones para agrocombustibles. Los altos ingresos que provienen de la explotación de los recursos naturales, se ve como una ventaja, porque se generan ingresos que, en gran medida van al Estado. Y esta es una de las diferencias sustanciales con el neoliberalismo, ya que estos ingresos permiten que el Estado implemente políticas de atención social que habían estado largamente olvidadas. Paradójicamente, es este elemento el que revela la fragilidad del modelo, ya que la política social depende de los ingresos que se generen desde la política extractivista que es la nueva generadora de conflictividad social.

La política extractivista genera muchas resistencias por parte de las comunidades afectadas, mayoritariamente indígenas. Surgen entonces una serie de conflictos que buscan ser reabsorbidos por el sistema social para garantizar su buen funcionamiento. Las respuestas que se dieron en los últimos años, para garantizar *gobernabilidad*, se basaron en la propuesta de «participación ciudadana». Sin embargo, tras una fase de efervescencia de estos procesos, la falta de resultados concretos en los mismos en los que se buscaba incidir, terminaron por agotar el modelo, llevando a su institucionalización, como en el caso de Bolivia o Ecuador. Frente a esta falta de resultados, los movimientos sociales pasaron a una fase de apostar a las elecciones, tal vez sin suficiente reflexión. Hoy en día, sin embargo, tras el apoyo y participación en procesos electorales, y ante la criminalización de la protesta social, desencadenada básicamente por las políticas extractivistas, los movimientos sociales viven entre el escepticismo y el desencanto. No se percibe en el horizonte perspectivas de salida a la actual coyuntura.

Con estos límites en el patio, los grandes perdedores son los y las jóvenes. Las protestas en Chile o en Colombia por parte de los estudiantes, no solo reivindicaban la democratización del derecho (derecho, no servicio) a la educación, sino que reflejan la desazón de la juventud por el tema del trabajo y en última instancia, del futuro. En este sentido, hay un elemento que aglutina la situación de los jóvenes a nivel mundial, la angustia por el futuro laboral. El espejo del capitalismo se ha roto; en Europa, donde había triunfado el capitalismo, los jóvenes viven de forma dramática la falta de perspectiva profesional. Hay una angustia generalizada por la falta de trabajo, y padres e hijos comparten la incertidumbre laboral, todo esto como muestra contundente de lo que el sistema no ofrece. Un último punto que se debe señalar acerca del patio donde están los y las jóvenes tiene que ver con el hecho de que empresas como la minería están orientadas al trabajo masculino; su implementación y desarrollo no viene solo: proliferan los prostíbulos que por consiguiente, refuerzan los estereotipos de género más perversos. Otra paradoja de la nueva condición de América

Latina en el contexto mundial, resulta del hecho de que cada vez existen mayores ofertas de inclusión para las mujeres en el mercado y la democracia (a través de las cuotas políticas). Sin embargo, estas inclusiones si no son insuficientes, son tramposas.

## ¿Con cuáles muchachos?

Para saber quiénes son los muchachos y las muchachas que juegan (o lloran) en los nuevos patios latinoamericanos, hay que estar en el patio. Solo en la convivencia es posible dar cuenta de lo que realmente está sucediendo. Sin embargo, para abrir una discusión más profunda, es necesario visibilizar aquello que nos es imposible mirar por estar tan cerca. Partiremos pues de señalar algunos datos estadísticos ofrecidos por Observatorio de los Derechos de la Niñez y Adolescencia (2012)<sup>53</sup>.

Uno de los cambios más evidentes que se desprenden del último censo (2010), es que hay menos niños y más adolescentes. Según los datos presentados, hoy la población de niños y niñas menores de seis años representa el 12% del total de la población nacional; en 1990 este segmento de la población era el 16%.

El segundo dato relevante es que, hoy en día, la población es mayoritariamente urbana. El 63% de la población ecuatoriana se ubica en las ciudades. Sin embargo, esta distribución no es homogénea en las distintas regiones. La Costa es la región más urbanizada, le sigue la Sierra y finalmente, la Amazonía. Este hecho ha llevado a que el 60% de la infancia y la adolescencia del país viva en las ciudades.

En términos de movilidad humana, Guayas, Pichincha y Azuay presentan los porcentajes más altos de niños emigrantes. Hay que destacar también la presencia de niños y niñas extranjeros que llegan al país. Numéricamente Colombia ocupa el primer lugar, le sigue España, Estados Unidos, Perú, Italia y Venezuela. Pese a que estos datos reflejan el retorno de muchos hijos de migrantes empujados por la crisis, también invisibiliza la compleja y constante presencia de otras nacionalidades: Pakistán, Afganistán, Haití, China o Cuba, también aportan a estas presencias.

Aunque se evidencia un lento descenso de la mortalidad neonatal o de a desnutrición, resulta terriblemente alarmante las causas de muerte en la adolescencia. Se puede observar un aumento en el número de muertes por accidentes de tránsito, suicidios y homicidios. Desde 1997, se puede evidenciar que hay un ligero decrecimiento en el índice de muertes

53 Observatorio de los Derechos de la Niñez y Adolescencia. *Estado de los derechos de la Niñez y la adolescencia en Ecuador 1990-2011*. Observatorio de los Derechos de la Niñez y Adolescencia. *Observatorio social del Ecuador*. Plan Save the Children. AECID. Unicef. Quito. 2012.

por accidentes y homicidios. Pero lo que es realmente alarmante es que desde el año 2000, se puede ver un incremento de los suicidios.

En Esmeraldas, Guayas, Sucumbíos y Orellana, la primera causa de muerte entre los adolescentes son los homicidios. En Carchi, Manabí, Los Ríos, El Oro, Loja, y Zamora, son los accidentes de tránsito; en el resto del país, los suicidios. Según el trabajo del Observatorio, las muertes de los adolescentes varones están ligadas a accidentes de tránsito o por agresión. Un estereotipo de género que asocia la masculinidad a la violencia se evidencia y nos cuestiona. Pero los datos más preocupantes vienen de constatar que el incremento en las muertes por causas evitables ha sido más acelerado entre las mujeres que entre los varones. Pues se pasa del 17 % al 32%, casi el doble. El otro dato que resulta decidor es el hecho de que la principal causa de muerte entre las mujeres es el suicidio y que sigue creciendo en las estadísticas.

Por otro lado, para 2010, cerca de 3 de cada 10 adolescentes se encontraba embarazada. Todas las estadísticas apuntan a que los alumbramientos registrados en adolescentes, ocurren actualmente, en mayor proporción y a edades más tempranas. Además, los embarazos adolescentes ocurren de forma proporcional tanto en el campo como en la ciudad. Guayas, Pichincha y Manabí son las provincias que registran los índices más altos de embarazos adolescentes, pero este hecho es proporcional a su población.

Finalmente, los y las muchachas que juegan o lloran en los patios de hoy, están marcados por su adscripción étnica. El 15% de los niños, niñas y adolescentes montubios están excluidos del sistema educativo. El 14% de los afroecuatorianos, el 13% de los indígenas, frente al 9% de los blanco-mestizos. El fenómeno de la exclusión educativa, implica una doble exclusión, por la edad y por la pertenencia étnica; así que si bien se han incrementado los índices de acceso a la educación, las raíces estructurales de esta exclusión se mantienen y perpetúan un fenómeno de exclusión de tintes coloniales y patriarcales.

### **Algunas reflexiones finales**

¿Qué ha perdido y qué ha ganado América Latina con estos años de bonanza, estabilización y desarrollo? El modelo de desarrollo propuesto supone que la riqueza económica nos convertiría en un mejor lugar. Sin embargo, las realidades cotidianas, las que no caben en las cifras macroeconómicas hablan de una realidad distinta. Se puede haber ganado estabilidad económica, pero el alarmante índice de suicidios de los y especialmente las adolescentes, nos deberían llamar a pensar si el precio pagado ha valido la pena.

Por otro lado, los datos nos hablan de que el constante decrecimiento de la población infantil en nuestro país, no solo que nos convertirá en un país de viejos, sino que, derivado de esto, habrá menos dinero disponible para invertir en los niños, niñas y adolescentes, sino que habrá que hacer inversiones, al estilo de los países desarrollados, para el cuidado de adultos mayores.

La urbanización constante y creciente no solo de los espacios geográficos, sino de las mentalidades, nos deberían obligar a reflexionar sobre el sentido de las ciudades; el cómo y para qué de estos lugares de concentración *para el trabajo*. Quienes estamos vinculados a las tareas educativas sabemos que en los entornos urbanos, quienes pagan con su vida el precio del trabajo estable, la salud o la educación que ofrece la ciudad, son los niños, niñas y adolescentes. Su soledad es el tributo sangriento al sistema. El tiempo libre (cuando lo hay), está mediado por la televisión, madre y maestra; los problemas de inseguridad restringen de manera feroz los espacios para el libre esparcimiento; esto sin contar con que el consumismo impuesto y nunca cuestionado genera estereotipos, impone conductas, regula relaciones que en conjunto profundizan la soledad.

El Ecuador está lejos de ser la sociedad pequeña y encerrada en sí misma. Somos lugar de tránsito, país de refugio para muchas nacionalidades que buscan otras formas de vivir en o a través de nuestro país. Sin embargo, son los niños, niñas y adolescentes los que más sufren los desarraigos, la invisibilización y la violencia que entraña muchas veces esta situación.

El patio al que acuden chicos y chicas está sucio y se ha convertido en un espacio donde no hay cabida más que para la compraventa de mercancías. Mercancías que bien pueden ser cuerpos jóvenes y bellos, conciencias o modelos de éxito. Los muchachos están presos de estereotipos masculinos que refuerzan la tradición patriarcal y colonial. Las chicas se quieren morir, no hay cabida para ellas; la concepción de feminidad que plantea la sociedad, exige mucho y no da nada a cambio. La única forma de obtener reconocimiento social es a través de la maternidad y por eso se embarazan jóvenes, cada vez más jóvenes. Ser mujer, ser hombre, aprender a ser mujer, a aprender a ser hombre es cada vez más complejo, más difícil: las mujeres necesitan encontrar un hombre que todavía no existe y los hombres siguen buscando una mujer que ya no es. Para los adolescentes varones es necesario reconstruir masculinidades que vayan más allá del rol de proveedores, porque las mujeres ya no están en la casa, esperando. Las chicas necesitan rehacer feminidades que las reconozcan como personas más allá de los roles maternos y domésticos; no es suficiente con trabajar y tener dinero, es fundamental construir un sentido de lo humano para las mujeres. Las muchachas aguardan, desde hace demasiado tiempo, que se las mire desde otra perspectiva, que se las pueda sacar del rol de madre como única posibilidad para ser reconocidas como parte de la especie

humana. Los varones deben aceptar el reto que los cambios de la sociedad contemporánea plantean a los esquemas caducos de masculinidad que generan frustración y son obsoletos para las nuevas formas de vida familiar. El problema es que esta tarea no puede empezar con la mayoría de edad o al terminar el bachillerato.

Los padres han perdido el horizonte no solo como padres, sino como seres humanos; se buscan a sí mismos incansablemente, pero se olvidan de los hijos e hijas. Chicas y chicos están solos, crecen solos. Los padres y madres están ocupados haciendo dinero; los dejan solos desde temprano y regresan muy tarde. Hay dinero, pero no hay personas.

Los mundos indígenas exigen un cambio urgente, el colonialismo se reencaucha, se renueva constantemente y continúa con la expoliación original. Arrastramos como sociedad las largas discusiones sobre la humanidad de los indios, hoy traducidas en debates sobre el *Sumak Kawsay* (en el mejor y más *light* de los casos), cuando no en racismo puro y duro. Niños, niñas y adolescentes indígenas se siguen desgarrando, como desde hace más de 500 años entre las presiones de la sociedad nacional/colonial y su cultura; pero también cada vez más urbanos, inventándose formas de ser indígenas que desafían el estereotipo colonial del indio. Como en un principio, la expoliación de los recursos naturales de las comunidades indígenas es de fondo, el objetivo del Estado (colonial, hoy maquillado); para lograrlo se enarbolan discursos grandes y pequeños que deslegitiman la autoridad indígena en sus territorios; y los grandes perdedores nuevamente son niños, niñas y adolescentes. Es bueno recordar que las minas en el imaginario indígena colonial, se asociaron a la muerte; reflexionar acerca de cuánto de esto también se reactualiza es tarea de todos.

Hay que salir al patio, pero sin vendas en los ojos, sin negar los cambios, aceptando que el patio es un lugar complejo, donde hoy por hoy, niños, niñas y adolescentes cuestionan cualquier tipo de poder, y por tanto, están en juego las propias convicciones de quien se arriesgue a acompañarlos. Sin embargo, no es menos cierto que el futuro de la humanidad se juega en estos desolados patios, donde hay más llantos que risas, más soledad que amor y sin embargo, más esperanza que en ningún otro lugar.

Es imposible negar que el Estado ha recuperado en estos años, su centralidad como responsable de la educación, este hecho, lejos de ser un cerco para el trabajo que se pueda realizar con niños, niñas y adolescentes, debería constituirse en un reto: la tarea del Estado es la educación, acompañarlos no. Y sin embargo, esta es la tarea más urgente.